

1940

1000

HIPERION

p. 3-4

5-7

1000

65

MONTEVIDEO

Obsequios Café "El Chaná"

"El Chaná" deseando retribuir el creciente favor del público, ha resuelto incluir _____
VERDADEROS OBSEQUIOS en sus tarros de UN KILO neto.



AQUA



VINO



OPORTO



LICOR

Cada tarro de Café "El Chaná" contiene 1.000 gramos neto de café, y uno de estos finisimos vasos, que le permitirán formar un bonito juego.

Defienda sus intereses; Cuándo compre un tarro de Café, observe el peso declarado y compruébelo.

HIPERION

Director y redactor responsable: RENE M. SANTOS

65

S U M A R I O

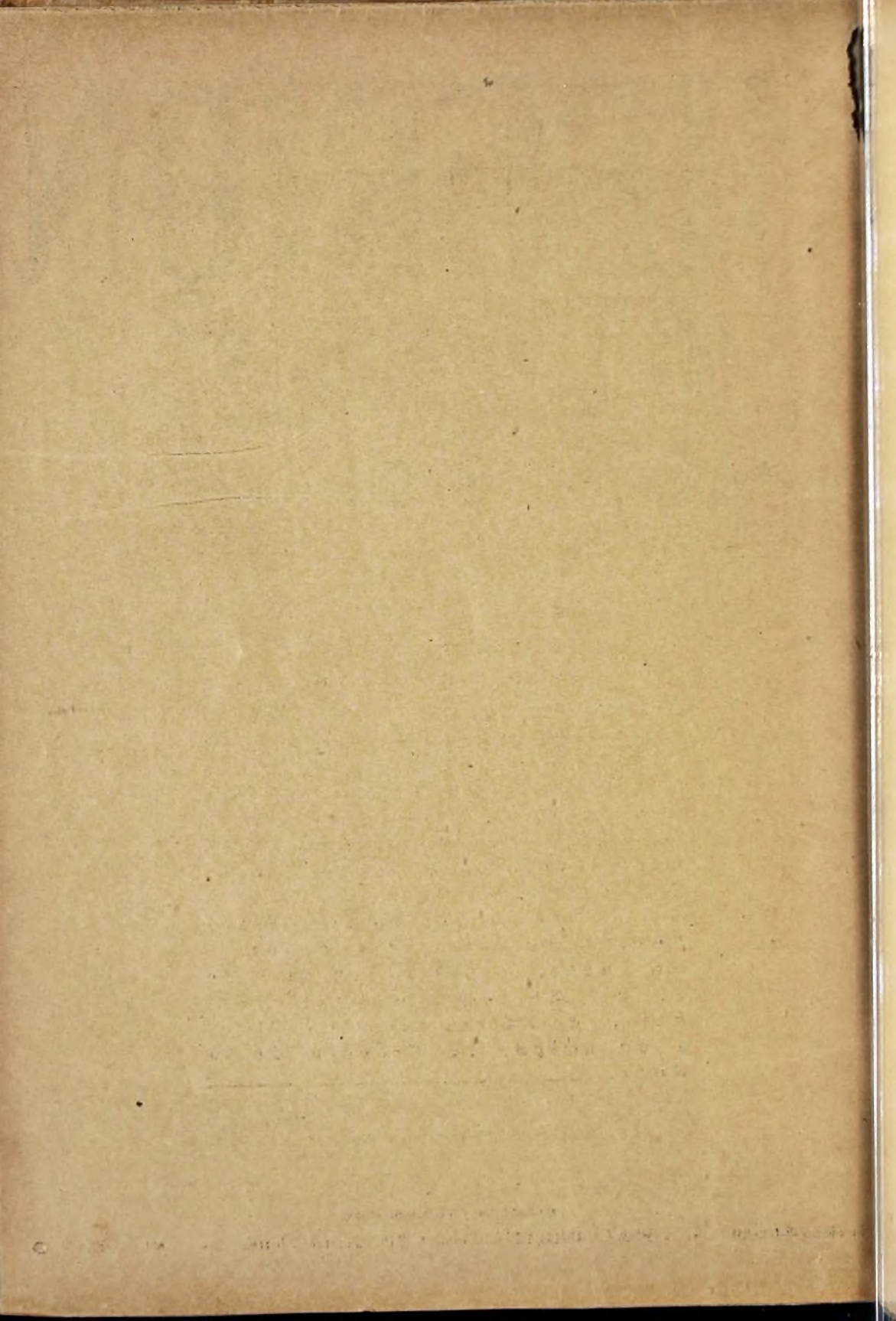
Edición de homenaje al Sabio

Profesor Clemente Estable

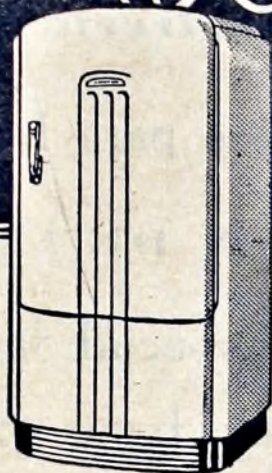
Discurso de Emilio Oribe, (pronunciado en nombre del Ateneo y de la Alianza Democrática de Trabajadores Intelectuales) - Un manifiesto de Clemente Estable (escrito a pedido de Profesores e Intelectuales Norteamericanos). Clemente Estable y su viaje a Norteamérica, por Roberto Ibañez Poetas Ingleses - Trascender y Encender, - Selección de Luis E. Gil Salguero - Muelle del Reloj, de Rafael Alberti - Carta a un amigo, de Claudio de la Roca.

Redacción y administración:

Teléfono 8-04-59 - PLAZA INDEPENDENCIA, 717 (Costado Norte) - MONTEVIDEO



**ESTE
ES!**



EL NUEVO
Refrigerador

GENERAL  ELECTRIC

EL DE MEJOR TRADICION
PORQUE SIEMPRE USO LA UNIDAD HERMETICA.

*...Venga a ver
esta maravilla
de bellera y
técnica moderna.*

EN

GENERAL  ELECTRIC



AL SIGNO ROJO

Sastrería Civil y Militar

Artículos para hombre en general

FÁBRICA DE IMPERMEABLES

Especialidad en trajes
sobre medida

***Al hacer una compra, consulte
Nuestros Precios...***

SERÁ NUESTRO CLIENTE

18 de Julio 1751

Teléfono: 49755

Mercedes 801

Teléfono: 83352

MONTEVIDEO

Edición de homenaje al sabio

Profesor Clemente Estable

Homenaje a Clemente Estable

Discurso de Emilio Oribe

Al regresar de Estados Unidos, Estable fué objeto de un magnífico homenaje que le ofreció, en nombre del Ateneo y de la Alianza Democrática de Trabajadores Intelectuales, Emilio Oribe.

Las circunstancias especiales que rodean este homenaje me hacen pensar si es razonablemente lícito distraer a Estable y a los amigos presentes con palabras. Existe además una jerarquía de espíritus, y en los espíritus particularmente dentro de la zona de su norma definida de actuar, un modo de ser y de reaccionar que hacen que el homenaje y la solidaridad expresada en actos y en prosas, exijan revelarse como dirigiéndose dentro de un necesario y cuidadoso pudor. Existen al mismo tiempo circunstancias en que el puro equilibrio de la admiración y la justicia, se recuperará después de muchas etapas y ceremonias en que el uso y la hipérbole hicieron de aquellas unas fórmulas corrientes de la exterioridad superflua. Esta hora nos coloca frente a un instante en que se retorna a la fluencia de pureza inicial de todas las ceremonias de ritualidad y de comunión alrededor de un principio humano y supremo al mismo tiempo. El pan y el vino y el agua entonces ven restablecidas las leyes esenciales de su significado primordial.

Todos, al congregarnos alrededor de Estable, lo hacemos con un hondo amor y respeto que de ahí nace. No ignoramos que nos vestimos por un momento con una leve aureola que trasciende de su hombría integral, de su ética superior, de su ciencia que nos es inaccesible. Yo he visto cómo los niños, al hacer arder y ondular en nubes el incienso frente al altar, en las ceremonias simbólicas y sacras, revestíanse ellos mismos con el humo que producían y adquirían la ligereza y la transparencia de las cosas divinas. En mucho nosotros ennoblecemos el perfil de la sombra que proyectamos, agasajando a Estable. Por eso mismo, para que él sienta nuestra cordialidad confundida con nuestra admiración debemos acercarnos a este acto con muy delicados movimientos.

¿Os traeré a flor de la mente circunstancias exteriores? La llama del tiempo que consume hoy los instantes con más sufrimientos que nunca, gravita sobre todos nosotros con algo más que un resplandor, un calor o una angustia. Bien sé que en esta

vieja y noble casa, sostenida por el espíritu vigilante de unos hombres de acción y pensar, mancillada por fuera por los más bajos signos y conmovida por dentro muchas veces por apostasías terribles, el homenaje a Estable se encuentra perfectamente justificado. Por las eternas letras griegas que están escritas en el muro frontal que da a la plaza, y por el último resonar de las voces humanas que aun vibra en las tribunas. Por el hondo culto que se rinde al pensamiento y a la ciencia, como por la irradiación extraordinaria que propaga hacia otros círculos de América.

Al Estable que se apresura a coincidir en estos trabajos sobre la arista de las circunstancias tan graves y tan huidizas, siendo él un disciplinante heroico de lo permanente, en ciencia, en ética, en filosofía, rendimos homenaje y ofrecemos reconocimiento por el bien que nos hace permitiéndonos acogerlo como hermano que vuelve, e interrogarlo, y hasta importunarlo, alrededor de lo que en nuestra tierra y en Estados Unidos ha visto, más allá de las formas y de los hombres.

Estamos ya muy adelantados en el siglo, y esto nos hace recordar las peripecias de lo que conocíamos sin ahondar del siglo pasado.

Lo que significó para los hombres del tiempo de Sarmiento y otros, la visita a Estados Unidos; la influencia fundamental en nuestros destinos de creación y de cultura. Hoy, en la alta y grave ola de tiempo que nos mueve, adquiere significado especialísimo el hecho de que hombres como Estable nos traigan lo justo, lo puro, lo creador, lo permanente que puede darnos una estada en la democracia del Norte. Creo que comprendéis, estimados amigos, que hablo en planos de pensamiento, de ciencia, de libertad, de cultura suprema.

No cometeré el mal gusto de proseguir... Tampoco cometeré la irreverencia de pretender presentaros sintetizando a este ejemplar magnífico de nuestra América. Igualmente eludiré mencionar la gravedad de la hora, la contingencia que amenaza a nuestro destino de americanos, que creímos firme y eterno, como cimentado en los Andes, pero que en realidad si en parte era así, en parte ostentaba un basamento de nubes.

Tendríamos la difícil y noble misión ahora, que hiciera disminuir esto último, reforzando la otra base en la gran tierra y en los hombres.

Termino, admirado Estable, ofreciendo esta demostración. En ella va toda la plenitud de nuestra grave esperanza. Todos sabemos que este aforismo de Max Scheler, encierra una verdad lindante con el misterio. "Originariamente, lo inferior es poderoso, lo superior es impotente."

Pero el hombre permanece, a pesar de todo, con su piedra ardiendo en llama y en razón; ésta cumplirá la ley eterna de la sabiduría, a través de los héroes, los pensadores, los apóstoles, los libros, que consiste en ir transformando, contra todo, lo superior en poderoso, y lo inferior en impotente.

Emilio Oribe

Un manifiesto de Clemente Estable

Iniciaremos este manifiesto subrayando dos errores comunes en los que se incurre cuando se discute sobre la pavorosa tragedia europea: 1.º, el comprometer a toda una nación o a todo un pueblo en el juicio crítico de un régimen de gobierno; 2.º, el atribuir, por el contrario, al "accidente" de un momento político, los valores permanentes de un pueblo o de una nación.

No cabe la réplica a nuestra actitud francamente opuesta a los gobiernos totalitarios, invocando en su defensa, lo que en manera alguna es obra suya. Los grandes valores de una nación nada tienen que ver con los políticos que menos lo representan, y un pueblo jamás puede estar representado por quienes lo esclavizan.

Se trata de una solidaria reacción de los intelectuales libres de toda América, frente a los gobiernos de fuerza, que tienden al predominio del mundo.

Nada de lo bueno que puede hacerse en una dictadura le es inherente y terribles males le son propios. De los regímenes de gobierno, los de fuerza son los más crueles, injustos, corruptores y corrompibles; van en sentido inverso del progreso de la Humanidad; los democráticos siguen la verdadera evolución del hombre, cualesquiera sean sus vicios, y son los más humanos y rectificables. No discutiremos ahora los fundamentos de la democracia ni las bondades e inconvenientes de sus múltiples formas concretas y posibles. Habría que escribir uno o más libros (y muchos hay escritos). Nuestro propósito es expresar nuestro sentir en breve manifiesto, que ya se entiende, pese a ciertas confusiones, cuáles son los principios democráticos.

Un régimen de fuerza es un estado de guerra permanente. Un solo país militarizado y agresor impone este triste dilema a los otros países: prepararse para la defensa o entregarse a la esclavitud. Y tanto los dictadores como los esclavos son formas *teratológicas de la persona moral*, que repugnan a quienes no hayan perdido el sentido ético de la vida.

A los dictadores habría que aplicarles sus propias doctrinas para que despertaran moralmente: hacerlos esclavos.

Todo gobierno que anule al individuo dejará siempre fuera de las reformas sociales lo más hombre del hombre y estará fatalmente condenado a la primacía de lo mediocre.

Suprimir la libertad para corregir algunos defectos de la democracia es como matar al hombre para que no se enferme.

Hay que suprimir la libertad al que va contra la libertad... Eso también es democracia. Al que tiende a la dictadura, hay que someterlo a la esclavitud. No existe régimen más tolerante que el democrático; pero, en estos momentos, toda tolerancia con quienes se entregan a actividades antidemocráticas es tolerancia con la muerte y con el robo.

Los dictadores atacan a las democracias por la demagogía y ninguna demagogía peor que la de los dictadores: ofrecen todo para quitarlo todo, ¡hasta la vida!

Para los más altos destinos de la Humanidad, ninguna catástrofe mayor que el advenimiento de un tirano poderoso, y entre el dictador y el tirano no hay más diferencia que de grado... ¡Sálvenos Dios de los salvadores!

A los tiranos nada les importa la vida de los otros ¡y con qué énfasis hablan de un nuevo orden del mundo! Estos "salvadores" constituyen, precisamente, el impedimento más grave para el verdadero orden social, que viene del interior de hombres libres y razonables, tanto como de necesidades colectivas, único orden compatible con la dignidad y responsabilidad humanas; el otro orden tiene mucho de cárcel y presupone la táctica afirmación de que los dictadores sólo son morales y todos los demás hombres, delincuentes... Y, sin duda alguna, de moral es de lo que ~~nos~~ carecen aquéllos: *De ahí que sean crueles y jamás puedan ser heroicos.*

En todo gobierno de fuerza se castigan las mejores virtudes y se estimula y premia la conducta más repudiable: *es el mundo moral al revés.*

Nunca se dió en la Historia —ni se dará— que un pueblo libre esté dispuesto a conquistar, por la fuerza, a otro pueblo; *únicamente* los pueblos esclavizados son agresores. Y la historia de toda agresión hace tiempo que está escrita. Muy otra cosa es el uso de la fuerza para la defensa (defenderse no es querer la guerra; es no querer ser esclavo).

Para los dictadores nada vale lo que más vale y *haciendo bárbara* la civilización, usan de los poderes de la Ciencia para el dolor y la muerte. ¡Qué injuria a los hombres de Ciencia que no tengan apagada la conciencia moral!

Los gobiernos totalitarios son, por naturaleza, opuestos al origen y destino de las naciones del Nuevo Mundo. Quienes gozando de sus libretades, en vez de trabajar por la depuración de la democracia, pugnan a favor de los totalitarismos, son traidores del Nuevo Mundo y suicidas. Los que se sientan incómodos en un país, tienen solamente dos caminos honestos: 1.º, esforzarse por mejorarlo; 2.º, abandonarlo.

Cualquiera otra actitud cae en el dominio del delito.

Repárese en que la política de los dictadores actuales pone en juego a todo el hombre, lo convulsiona todo, no respeta nada, y en todas partes sufre y pelagra lo mejor de la especie; de ahí que la defensa contra ella es un deber del cual ninguna persona, con sentido ético, puede eximirse. En no entregarse

moralmente y en resistir toda dialéctica falaciosa está el primer momento de la defensa.

Si bien es necesaria una revisión a fondo, entre otras cuestiones, del derecho de propiedad en todos sus aspectos, esa importantísima misión no es ni puede ser misión de tiranos; tienen ellos *loca la moral y la sangre demasiado revuelta* para pensar "comme il faut" sobre los complejísimos problemas sociales y regular la acción de acuerdo con un pensamiento y un sentimiento hondos.

La verdadera superioridad inspira admiración, respeto y simpatía; ayuda a vivir en la paz del trabajo; es lucha contra todo lo inferior y es acatada espontáneamente; la que se quiere imponer por la fuerza y el terror es signo indudable de inferioridad, que sólo es "superioridad" en la inferioridad de las formas criminales de vida y se resiste con odio, indignación y violencia, y cuando tiende a dominar, obliga aún al más hombre de los hombres, a la fórmula única: *el que a hierro mata a hierro muere...* *Es legítima defensa en el mundo inferior de la superioridad por el crimen.*

Aunque conquistase todo el planeta, ninguna dictadura podrá obtener, para ningún pueblo, el *espacio vital*, porque toda dictadura es de suyo un medió asfíxico.

Clemente ESTABLE.

Clemente Estable

y su viaje a Norte América

Clemente Estable, presidente de la *Alianza Democrática de Trabajadores Intelectuales*, fué especialmente invitado desde Estados Unidos a fin de que asistiera al *Congreso Científico Panamericano*, realizado en la capital de Canadá, Ottawa, a mediados de 1940.

Presentó cinco trabajos: tres de carácter personal y dos llevados a cabo por colaboradores de su Instituto. Clausurado el Congreso, pronunció cuatro conferencias: la primera en Washington; la segunda en Berkeley (California); y las dos últimas en Wood Hole, especie de "acrópolis de los biólogos de Estados Unidos y de Europa".

A continuación, como representante de los intelectuales latinoamericanos, usó de la palabra en la sesión inaugural del Congreso de Literatura Iberoamericana, celebrado en la Universidad de California (Los Angeles), en agosto del mismo año.

Entretanto, estudió de cerca las instituciones sociales y políticas y la psicología del pueblo yanqui. Observador agudo y austero, captó el ritmo íntimo y el rumbo trascendente de la gran democracia norteamericana. En dos conferencias inolvidables, dictadas en Montevideo, a su regreso, nos ofreció, como viajero, su visión personal de los Estados Unidos, y, como pensador, una acendrada y necesaria revisión del *arielismo*. El acontecer cotidiano y la proximidad físico permanente, se con-fabulan muchas veces para reducir la talla espiritual de los grandes hombres.

Estable, cuya labor es conocida y admirada en los principales medios científicos e intelectuales del nuevo y del viejo mundo, en virtud de importantísimos aportes originales y de su ascética actividad investigadora, es, en nuestro ambiente, el espíritu que mejor se ajusta a la fórmula renacentista del *hombre universal*.

Ciencia, filosofía, arte. Esferas de su inquietud inagotable, las recorre con la seguridad creadora de una inteligencia en perpetua vigilia y vigilancia.

Investigador científico admirable, filósofo, escritor, Clemente Estable añade a los atributos de su personalidad excepcional, la lúcida militancia de un hombre que, rehuendo la fácil mas no plausible justificación que sus calidades mentales le prestarían para vivir "au dessus de la mêlée", enaltece con

su clarividencia cívica y con su preclaro concurso humano, la lucha apasionada y dramática de nuestros días contra la barbarie nueva y la vieja bestialidad que los rótulos totalitarios encubren.

Este hombre noble y puro, de ojos dulces y absortos, siempre dispuestos a regresar de sus habituales lejanías; de sonrisa infantil y encanecidos mechones inquietos sobre la fresca juventud de la frente; de voz cálida y grave; de manos sin fatiga, que se desplazan suavemente en el aire como para abrir espacios al pensamiento que se inclina a sus labios; este vigía de los pequeños infinitos, que en las mansas soledades del Prado — lago de verdes frondas en el que parece formar el cielo, múltiple piedra diáfana de inacabable caída, amorosos círculos vegetales — persigue en la soledad de su laboratorio, entre vertiginosos silencios, los secretos felices y empobrece su lote de alegrías terrenas para enriquecer con vencidos misterios la heredad de los hombres.

Clemente Estable se halla de nuevo entre nosotros, al alcance de nuestras manos que estrechan las suyas y de nuestra voz que le trasmite perdurable mensaje de admiración y gratitud.

Roberto Ibañez

POETAS INGLESES

TRES FRAGMENTOS SOBRE LA MUSICA

I

Llave argentina de la fuente
del llanto donde el alma
bebe hasta el extravío de la mente;
suavísimo sepulero de múltiples temores
donde su madre, la Inquietud, se calma
y aduerme, como un niño cansado, sobre flores.

II

(A una cantante)

Mi espíritu navega como barca encantada
sobre las ondas líquidas de tu voz disolvente,
lejos, pero muy lejos, hundido en las brumosas
regiones de los éxtasis — como una barca alada
de aligero velamen, que atravesando umbrosas
florestas, descendiera, por sinuosa corriente,
veloz y balanceada...

III

Suspiro por la música, por el placer divino;
mi corazón sediento es rosa mortecina.
Vierte el sonido un encantado vino
y en chaparrón de plata sus notas disemina.

Por la lluvia sedante, como un llano desnudo,
hasta reverdecer de nuevo, ansío y dudo.
¡Oh déjame embriagarme de esta dulce armonía
más, mucho más! Mi sed es grande todavía.
Del corazón opreso desata la serpiente
que a la inquietud constante me encadena,
y a mi alma y mi cerebro pasa la disolvente
melodía, a través de cada vena...

Percy Bysshe Shelley.

(Versión de Rafael A. Arrieta).

LA PENA DE AMOR

Los cantos de los pájaros entre las altas ramas,
La blanca luna llena y el cielo con estrellas
Y el gemir de las hojas entonces apartaban
Al lamento cansado y antiguo de la tierra.

Llegaste tú, con esos dolientes labios rojos,
Y llegaron contigo las lágrimas del mundo
Y todas las penurias de buques laboriosos
Y todas las penurias de los siglos profundos.

Los pájaros ahora en sus cantos ardientes
Y la luna redonda y el cielo y las estrellas
Y las hojas que gimen al viento se conmueven
Del lamento cansado y antiguo de la tierra.

William Butler Yeats.

Introducción a los «CANTOS DE INOCENCIA»

Mi flatuta, allá por los valles,
sonaba con alegría,
y en una nube vi a un niño
que entre risas me decía:

—¡Toca el canto de un cordero.
Toqué con gozoso brío
—Flautista, toca de nuevo,
Toqué. Lloró por oírlo.

—Deja la flauta y escribe
un libro que todos lean—
Luego desapareció,
y arranqué una caña hueca,

E hice una pluma silvestre,
después teñí el agua clara
y escribí cantos de dicha
para que todos gozaran.

William Blake.

DIJO EL CANTOR DE SU CANCION

Los rasgos del habla moderna del hombre
Ponen perpleja a su lengua no habituada;
A través de sus canciones transcurre un son
De lágrimas al caer. No es joven.

En el profundo arcano de sus ojos
Habita la gloria de sus sueños;
Tras la nube secreta de su cabello,
Ella advierte al «Es» más allá del «Parece».

Su corazón:
torre solitaria sobre su espíritu escarpado
Es algo dulce, es algo pálida;
Y entona las canciones de Sión
Por los torrentes de Babilonia.
Versión directa de Isaac Ungar.

Francis Thompson.

CHATTERTON

¡Oh, Chatterton! Cuán triste, cuán triste fué tu hado,
hijo de la miseria, caro al dolor! Temprana
muerte veló tus ojos donde la soberana
lumbre del genio ardía, relámpago apagado.

¡Cuán pronto aquel acento majestuoso y osado
en póstuma armonía trocóse! ¡Oh, cuán cercana
cerníase la noche de tu hermosa mañana!
¡Oh, flor abierta a medias que el frío ha marchitado!

Mas ya pasó: en la cumbre de la estrellada altura
eres, y a las esferas tu canto dulcemente
destinas, sin que nada conturbe su voz pura,
la ingratitud del mundo ni la inquietud del hombre.
Sobre la tierra el justo salva de maldiciente
vileza y purifica con lágrimas tu nombre.

ULTIMO SONETO

¡Si yo estuviese, estrella, fijo cual tú! — no aislado,
en suspensión nocturna de fúlgida fijeza,
sin parpadear velando, igual que un desvelado
y paciente eremita de la naturaleza,

la intranquila marea que como religiosa
ablución las riberas continentales baña,
ni contemplando impávido la máscara sedosa
que la reciente nieve da al yermo y la montaña.

¡No! — Aunque siempre inmoble y firme en mi constancia,
de mi bella apoyado sobre el pecho en sazón
sentir, insomne siempre y en dulce vigilancia,

el amoroso ritmo de su respiración;
como exhala su aliento eternamente oír,
y así vivir sin término — o en éxtasis morir.

AL SUEÑO

Suave embalsamador de la aquietada noche
que sueltas, con tus dedos de roce inadvertido,
los escudados ojos, felices bajo el broche
de sombra, en la divina tiniebla del olvido:

¡Oh, lisonjero sueño! cierra, voluntarioso,
mis obedientes párpados, o a que termine espera
tu himno, antes que en torno del lecho en que reposo
esparza su calmante piedad tu adormidera.

Pero sálvame entonces del día, o su presencia
renacerá en mi almohada con su pasado grave;
librame del suplicio de la insomne conciencia

que como un topo mina las sombras en la calma;
diestramente en la dócil cerradura tu llave
gira, y séllame el cofre acallado del alma.

John Keats.

Versión de Rafael Alberto Arrieta.

CANCION

Su amor llorando, viuda el ave, en una
rama sin hojas ví;
helaba el viento allí, a la luna;
helaba el río allí.

Desnudo el bosque, nada en el camino,
ni en el campo una flor;
excepto el ruido del molino,
apenas un rumor.

H I P E R I O N

EL TIEMPO

Mar insondable, cuyas olas son
los años, y tus aguas de profundo
dolor, ácidas con la sal de humanas
lágrimas; piélagos sin playas, tú,
límite de la vida y de la muerte,
harto siempre de presa y siempre hambriento;
inhóspito, vomitas tus naufragios;
traidor en calma, en temporal terrible:
 ¿quién ha de confiar
 en tí, insondable mar.

Percy Bysshe Shelley.

(Vers. de Anselmo Gómez).

PLUS INTRA

Alma sensible, inmensurable, oscura,
sepulta y viva, apenas has podido
aparecer en mí como alma pura
 en el sentido.

La expresión vaga, incierta, por sonido,
forma o color, de inaccesible altura
o fondo viene; apenas ya se ha ido
en suspenso supremo. La pintura
ni el canto dicen todo lo que ha sido;
la música te encuentra más segura.
 en el sentido.

Algernn Charles Swinburne.

(Versión de Anselmo Gómez).

A UNA ALONDRA

Salud, alegre Espíritu! —
pájaro nunca fuiste —
que viertes de lo altísimo
tu corazón calmado
en profusas canciones de arte impremeditado.

Más y más alto asciendes,
como nube de fuego,
desde la tierra. Hiendes
el hondo azul cantando
y al remontarte sigues tu música sembrando.

En la dorada aureola
del sol poniente, donde
la nube se' arrebola,
flota y corre tu ser
cual incorpóreo júbilo que acaba de nacer.

En torno de tu vuelo
disuélvese el ocaso;
como estrella del cielo
en el fulgor del día,
te vuelves invisible — más oigo todavía

tu voz sutil, derroche
agudo como el dardo
de la argentina noche,

cuya lámpara, oculta
por el claror del alba triunfal, no está sepulta.

La tierra, el airè, llena
tu voz, como la luna,
en la desierta escena,
asoma, en un momento
tu claridad derrama e inunda el firmamento.

De ti ya no se nada
ni de lo que semejas
sino que a la irisada
nube desafiaría
tu presencia, visible chubasco de armonía.

Como espontáneamente
canta el poeta, oculto
en la luz de su mente,
hasta que el mundo alcanza
a interpretar su oráculo de temor y esperanza.

Cual la noble doncella,
en alta torre, calma
su amorosa querella
con música sedante
como el amor que aspira, en misterioso instante.

Cual luciérnaga de oro,
en valle de rocío,
esparce su tesoro
de inefables colores,
escondida, invisible entre hierbas y flores.

Cual la rosa emboscada
tras de sus verdes hojas,
por el viento violado
tanta dulzura ofrece
que hasta el raptor alado la absorbe y desfallece.

Son de lluvia vernal
sobre los prados, flores
que abre el roce pluvial,
y todo lo que fuera
alegre y claro y fresco, tu música supera.

Ser o Espíritu, dí
qué dulces pensamientos
concibes; nunca oí
loa de amor, de vino,
que alentara un diluvio de éxtasis tan divino.

Canto de triunfo y coro
nupcial, contigo en justa,
sufrieran el desdoro
de su hueca importancia
al revelar la falla que oculta su jactancia.

¿Qué objetos son las fuentes
de tu canción? qué prados,
que montes, qué corrientes?
qué universal modelo?
qué amores de tu especie. qué ignorancia del duelo?

No admite languidez
tu claro regocijo;
sombra de pesadez
nunca empañó tus horas;
amas, pero el hastío del corazón ignoras.

En sueños o despierta
sabrás, sobre la muerte
cosa más honda y cierta
que nuestros desvaríos;
¿cómo, si no, fluyeras en cristalinos ríos?

En derredor miramos,
sedientos de imposible;

risa y pena mezclamos;
nuestra canción más bella
es la que un pensamiento más triste nos da en ella.

Aun si libres nos viésemos
de odio, orgullo y temor,
o si nacido hubiésemos
sin pena que llorar
no sé cómo lograríamos tu alborozo imitar.

Más que la melodía
mejor y los tesoros
de la sabiduría
tu arte, ¡ah, de este suelo
desdeñosa! tu arte, como poeta anhelo.

¡Qué armoniosa locura
fluyera de mis labios
al compartir la pura
frucción que en tu ser mora!
Me escucharía el mundo — cual yo te escucho ahora.

Shelley.

(Versión directa de Rafael A. Arrieta).

Trascender y Encender

A los buenos les llega un momento en que no saben más por qué son buenos. Y, entonces, sin saber por qué, se vuelven más buenos todavía.

La lógica emana bondad por intermedio de la justicia.
La verdadera madurez espiritual no es sustituir idealismos por consideraciones positivas, sino descubrir los fundamentos positivos de los idealismos.

La humanidad, por el razonamiento, aprende poco. Pero, por la experiencia, no aprende nada.

C. VAZ FERREIRA.

Un principio justo, desde el fondo de una cueva, puede más que un ejército.

La filosofía no es más que el secreto de la relación de las varias formas de existencia.

Lo que tengo que decir, antes de que se me apague la voz y mi corazón cese de latir en este mundo, es que mi patria posee todas las virtudes necesarias para la conquista y el mantenimiento de su libertad.

La patria necesita sacrificios. Es ara y no pedestal. Se la sirve, pero no se la toma para servirse de ella.

Esa de racista está siendo una palabra confusa, y hay que ponerla en claro. El hombre no tiene ningún derecho especial, porque pertenezca a una raza u a otra: dígame hombre, y ya se dicen todos los derechos.

J. Martí.

No se entra héroe en la batalla, sino que se sale héroe.

Sólo por el amor puede ser librado el hombre de sí mismo. Lo que se ve por última vez, se vuelve a ver como si se viese por primera vez.

En nuestro tiempo, la existencia no se puede comprar sino con el sacrificio de todo lo que le da valor y dignidad.

*
**

El individualismo no es tanto en fin como un camino. No el mejor, sino el único.

*
**

La vida de la mayoría de los hombres es una fuga fuera de sí mismos.

*
**

Nútrete de arte y de ciencia, y todo lo que respiró sobre la tierra será aliento de tu pecho.

HEBBEL.

*
**

Las grandes mentiras ideológicas, viven en parte, de determinadas verdades, largo tiempo despreciadas, cuyo lugar usurpan. De este modo el racismo abusa de la realidad del pueblo olvidada por el liberalismo. De igual manera, la idolatría del jefe responde a la negación racionalista de la autoridad propiamente personal. No tratamos de hacer la defensa de algunos de los viejos errores, sino de poner en claro valores que existen fuera de toda ideología abusiva, de definir su esencia y de determinar sus límites.

*
**

Situarse al margen de las cosas, es siempre el principio de la generalización, pero con frecuencia el fin de la filosofía.

*
**

Quizás sea útil que nos encontremos algunas veces obligados a abandonar súbitamente una manera de vivir a la cual nos habíamos perfectamente adaptado. Esta forma de vida nos exigía poco esfuerzo, pero, en cambio, nos ofrecía pocas posibilidades de evolución. En medio del sufrimiento de un cambio repentino se despiertan con frecuencia fuerzas creadoras del alma y del espíritu.

P. L. LANSBERG...

*
**

Los ricos aman la nación, a causa de sus bienes; fuera de ello, carecen de patria. Si amaran a su país, cuidarían del pueblo; pero tienen el corazón corroído por la propiedad.

*
**

En los hombres —en las mujeres— hay más substancia que en el pobre tejido de sus palabras.

Es más ciego el Amor, cuando la venda cae de los ojos. Observar es el más durable de los placeres de la vida.

JORGE MEREDITH.

(Selección de *LUIS E. GIL SALGUERO.*)

Muelle del Reloj

A través de una niebla caporal de tabaco
miro el río de Francia
moviendo escombros tristes, arrastrando ruinas
por el pesado verde ricino de sus aguas
Mis ventanas
ya no dan a los álamos y los ríos de España.

Quiero mojar la mano en tan espeso frío
y parar lo que pasa
por entre ciegas bocas de piedra, dividiendo
subterráneas corrientes de muertos y cloacas.
Mis ventanas
ya no dan a los álamos y los ríos de España.

Miro una lenta piel de toro desollado,
sola, descuartizada,
sosteniendo cadáveres de voces conocidas,
sombra abajo, hacia el mar, hacia una mar sin barcas.
Mis ventanas
ya no dan a los álamos y los ríos de España.

Desgraciada viajera fluvial que de mis ojos
desprendidos arrancas
eso que de sus cuencas descende como río
cuando el llanto se olvida de rodar como lágrima.
Mis ventanas
ya no dan a los álamos y los ríos de España.

Rafael Alberti.

Carta a un amigo

Llegaste desmedrado y desvaído,
a la tertulia blanca de los médicos...
Y a los muchos quehaceres te sumaste
con tu sereno esfuerzo de silencio.

En la puerta, camiones con heridos,
dejaban su resaca de lamentos...
En el patio, una siesta de cadáveres,
fermentaba en la cólera del pueblo...
Y la justicia, símbolo en el aire,
era una rueda lóbrega de cuervos.

Eran tardes... y noches... y mañanas...,
desparramados de presentimientos;
¡Horas aquellas de sembrar aprisa
el cesped de infinitos cementerios!

Tú supiste hacer luz con tu presencia,
derrochándote todo en el ejemplo...,
y supiste empalmarte de vigiliass
cuando era necesario estar despierto.

Tú llenaste las noches de trabajo,
entre el silbido de los bombardeos,
cuando los aeroplanos insistentes,
rúnruneaban su placer siniestro...

Cuando el descanso se tambaleaba
en el crujir de todos los cimientos...
Cuando el Salón del Prado, desde Atocha
a la Cibeles, era un solo incendio.

Eran las horas y los días heroicos,
metrónomos inmóviles del tiempo,
en que Madrid estaba sin cristales
y el Manzanares con su cauce lleno...;
abarroado de coraje limpio,
como tu corazón y mi deseo.

Cuando hablé a la Ciudad Universitaria
para decirte adiós por el teléfono
no era más que la víspera... y estabas
el último de todos en tu puesto.

¡Salud, Antonio! — te grité despacio.
¡Salud y suerte... por si no te veo!
¡Tendremos suerte... cómo no! — dijiste —
¡Toda la suerte de empezar de nuevo!

Y se quedó la voz entre los hilos
haciendo un nido blando de recuerdos;
manantial de los días y las horas,
creciendo poco a poco sobre el tiempo.

Taracón... Minglanilla... Utiel... Gaudia...
erraban sus angustias a lo lejos.

Por ser un aristócrata de España;
por asturiano injerto en madrileño...
por eso, Capitán, yo te saludo
como el mejor entre mis compañeros.

¡Ojalá que el abrazo que te mando,
pueda dártelo un día, cuerpo a cuerpo!

Claudio de la Roca.

machado hnas. & Cía.

femina
m o d e s

avd. 18 de julio, 1523

u. t. e. 4 - 27 - 18

LAMPARAS ELECTRICAS

“LUMA”

DE FABRICACION SUECA

“Calidad en sus menores detalles”



UN PRODUCTO

insuperable

cerveza doble
uruguaya.